

HISTORIA | Discurso del presidente Obama en El Cairo

La ensoñación de la convivencia de las Tres Culturas en Al Andalus

- Musulmanes, cristianos y judíos coexistieron en la España medieval
- Al Andalus despierta en el imaginario árabe el paraíso anhelado
- Los políticos andaluces rebuscaron en Al Andalus una identidad autonómica

Javier Rubio | Sevilla

Actualizado **jueves 04/06/2009 19:32 horas**

El presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, sabía muy bien de lo que hablaba cuando invocó a Al Andalus en su discurso de El Cairo. «Cuando hablas con cualquier árabe sobre Al Andalus, siempre hay una expresión de admiración, una sensación de paraíso anhelado, un sueño», dice Larbi El Harti, profesor de Literatura Española en la Universidad Mohamed V de Rabat. Ocurre que esa ensoñación árabe ha logrado traspasar fronteras mentales y hoy está también al 'otro lado' del Estrecho que en aquellos años de la conquista islámica no era frontera para Magreb Al Aqsa.

En Sevilla, la capital administrativa de Andalucía, existe una Fundación de las Tres Culturas. El hoy secretario general de Presidencia y consejero áulico de Zapatero, Bernardino León Gross, fue director de la misma, en cuyo patronato se sientan la Junta de Andalucía, el Estado de Israel y el Reino Alauita.

Ocupa el pabellón de Marruecos del 92 -el del año 29, cuando era protectorado español lo ocupa la empresa municipal de basuras- construido bajo la supervisión directa de Hasán II por centenares de alarifes que trabajaron el yeso para hacer los atauriques exactamente como se hacían en Al Andalus, ochos siglos atrás.

"En realidad, la convivencia pacífica entre las tres culturas se trata de una idealización como cualquier historiador medievalista admite"

Hasta el presidente estadounidense Barack Obama ha llegado el mito de las Tres Culturas y ha propuesto la ensoñación de Al Andalus y de Córdoba como modelo de convivencia entre musulmanes, judíos y cristianos en su sonado discurso en la Universidad de El Cairo. En realidad, la convivencia pacífica entre las tres culturas se trata de una idealización como cualquier historiador medievalista admite.

Y bien reciente. El I Congreso de Cultura andaluza de 1976, **en la efervescencia de la Transición, reivindicó la ascendencia árabe de la Andalucía** que se abría a la democracia en línea con el atractivo que había tenido el Islam para el andalucismo desde primeros del siglo XX: por algo **dibujó Blas Infante, padre de la patria andaluza, la bandera de Andalucía con el verde del Islam**.

El mito fue pronto prohijado por los políticos andaluces, deseosos de encontrar unas señas de identidad autonómicas basadas en el nuevo espíritu que se estaba construyendo. Frente a la exaltación del cristianismo como raíz de la sociedad durante el franquismo, los políticos echaron la vista atrás para encontrarse con el **esplendoroso pasado islámico de Andalucía**, cuando Córdoba -a la que se refirió explícitamente Obama- era capital de un califato independiente de Damasco y **figuras de la talla de Averroes o Maimónides** enseñaban en sus escuelas.

"Aquí se ha hecho mucho hincapié en la relación que existe entre el pasado musulmán de Al Andalus y la identidad andaluza"

"Toda creación de una identidad regional o nacional parte de una cierta dosis de invención. La tradición en muchos casos se inventa, en mayor o menor medida. **También la identidad de Andalucía ha tenido una cierta dosis de invención**. Aquí se ha hecho mucho hincapié en la relación que existe entre el pasado musulmán de Al Andalus y la identidad andaluza", opinaba el historiador Manuel Sánchez Montero en la presentación de un volumen suyo dedicado a historia de Andalucía.

Pronto, el mito de las Tres Culturas arraigó en la conciencia autonómica y fue incorporado al panteón de historias edificantes con los ingredientes más apropiados: pacifismo, tolerancia, interculturalidad, predominio de la ciencia sobre la fe y otras mixtificaciones contemporáneas.

De un lado y de otro. Porque **si ahora es Obama el que remite a Al Andalus, antes fue Osama Bin Laden** quien arengaba a los musulmanes a rescatar la tierra perdida tras los atentados del 11 de septiembre: «El mundo ha de saber que no vamos a permitir que se repita con Palestina la tragedia de Al Andalus». También su lugarteniente ha reivindicado Al Andalus

El arabista Pedro Martínez Montávez explicaba así la recurrencia del símbolo andalusí en el discurso de los terroristas: «Sabía muy bien que eso iba a causar un impacto entre los árabes en particular y los musulmanes en general, porque Al Andalus es para ellos algo terminado en el tiempo pero no en la memoria, y supone casi más una realidad simbólica que una realidad histórica, algo que incide directamente en su imaginario colectivo».

¿Fue idílica o trágica la historia en Al Andalus? Según se considere puesto que hablamos de un territorio cambiante, no sólo abarcaba la actual Andalucía, que fue evolucionando a lo largo de ocho siglos. El periodo más esplendoroso sucede en torno al siglo X, pero para los árabes sigue siendo el recuerdo de un trauma doloroso como fue la pérdida de Granada en 1492.

"Lo que desean expresar con las Tres Culturas es un periodo relativamente breve en el que las tres religiones del Libro se soportaron segregadas"

Pero lo que los políticos andaluces, y luego nacionales con la incorporación de esa supuesta tolerancia recíproca al imaginario de la Alianza de Civilizaciones, desean expresar con las Tres Culturas es un periodo relativamente breve en el que las tres religiones del Libro se soportaron segregadas -apartheid le llamaríamos hoy- social y culturalmente. Eso, **en los intervalos en que se no se desataban pogromos** como el de 1391.

El medievalista Julio Valdeón confesaba en este periódico en 2004: **"Más que convivencia, habría que decir coexistencia**. Alfonso X el Sabio (1221-1284) tuvo mucha relación con judíos y musulmanes en la Escuela de Traductores de Toledo. Sin embargo, en su obra Las Partidas se lee: 'Los judíos están como testimonio de que mataron a Cristo y con la esperanza de que algún día se conviertan'. Decir 'os admitimos porque os daréis cuenta de vuestro error' no es tolerancia. Pero probablemente coexistieron más que en otros países de Europa'.

De igual parecer es el escritor e historiador Juan Eslava Galán, autor que ha vuelto en ocasiones sobre el tema: más que convivencia, había una coexistencia **«a veces pacífica y a veces, no; eso está definitivamente muy claro»**.

Federico Jiménez Losantos y César Vidal remachan esta idea como quien le echa siete candados al sepulcro del Cid: "La idea de que Al-Andalus fue un lugar de **pacífica convivencia entre las tres culturas es uno de los mitos más descabellados que se pueda imaginar**. La realidad es que se trató de una sociedad ferozmente dividida y que esas divisiones incluso se extendieron a los propios musulmanes.

¿Y antes de la llamada Reconquista? El profesor de la Universidad de Granada Antonio Malpica explica que el andalucismo de corte árabe se debe a una